

# EL LIBERAL

Semanario político, liberal monárquico de Mataró y su distrito

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En toda España.. 3 rs. al mes.  
Números sueltos. 1 rl. de vn.

Redacción y Administración Riera, 68, pral.

## ANUNCIOS Y REMITIDOS

A precios convencionales.  
No se devuelven originales.

## NUESTROS LECTORES

En el número de nuestro periódico correspondiente al 1.º de Noviembre último y hablando del *Desvío de cáuces* decíamos:

«*El Cronista* mientras por una parte dá para Mataró, la grata noticia de que siguen en rápida progresión creciente las operaciones del replanteo de las obras del desvío de cáuces, lo cual en el terreno práctico significa que cada día nos acercamos más y más al final de tan importante mejora, por la otra confiesa el colega que tan trascendental obra es hija del patriotismo de todos, y que lo mismo *la iniciaron los liberales*, que la continúan los conservadores, y la terminarán los mataroneses todos.

Cuando así se huye de los exclusivismos, reconociendo el verdadero celo é interés de de todos, una obra tal no muere ni se eterniza, porque el patriotismo es demasiado susceptible, para entonces no disputar el puesto á quien lo hará mejor y más pronto.»

Así lo ha comprendido y lo comprende el mismo *Cronista*, cuando haciendo justicia al celo é interés de todos, en todas cuantas ocasiones se ha ocupado de este asunto siempre ha terminado diciendo «que era obra de todos los partidos y que á todos, sin preguntarles su filiación, debíaseles gratitud y obsequio.»

Y en consonancia con ese interés común y nunca desmentido común celo, el Ayuntamiento actual, sin distinción de partidos, y por unanimidad, y favorecida su acción por el concurso de todas las clases obreras de esta ciudad, acaba de conseguir del Gobernador autorización para que empiece el Desvío prescindiendo de la formalidad de subasta, ventaja que no sólo permitirá realizar más pronto el ideal de una mejora tan importante, como servirá para proporcionar pan al obrero que se halla sin trabajo por efecto de la difícil crisis que atraviesa tan desválida clase.

Según informes, el lunes próximo empezarán los trabajos, y ante tan risueña perspectiva muéstranse llenos de júbilo los liberales porque, como es muy público, se trata de una obra iniciada por el partido liberal.

Más no acaba aquí todo, sino que tratándose de unos trabajos que únicamente van á realizarse en su primera sección, el patriotismo impone que se estudie y vea la manera de acabar el resto más pronto, y á este objeto los liberales piensan llevar al Ayuntamiento el proyecto de que desde luego se subasten por entero todas las

obras del desvío, con cargo á los venideros presupuestos, y con la idea de que tal mejora pueda realizarse por completo en el término de ocho ó diez años, y que no puede ser en otro más breve plazo, por no consentirlo los ingresos anuales con relación á los gastos puramente necesarios, de lo contrario tendriase que gravar al pueblo con nuevos arbitrios ó con el aumento de las tarifas de consumos.

Al felicitarnos por la inauguración de tan importante mejora en las críticas circunstancias presentes, no dejaremos de excitar el celo de nuestros concejales para que acuerden el aumento de los jornales señalados á los obreros que se ocupen en la obra del Desvío, por cuanto los votados en la última sesión del Ayuntamiento no bastan á satisfacer las más apremiantes necesidades, dado el aumento de precio que han tenido algunos artículos de general consumo.

Felicitamos también á todos cuantos desde el principio hasta el fin han contribuido á la obra común, cuya práctica va á realizarse.

*Todos merecen bien de Mataró. A todos sin preguntarles su filiación, les debemos gratitud y obsequio. Y ya que la Comisión actual de desvío cuenta en su seno representación de distintos partidos y clases sociales, secundemos todos sus trabajos y facilitemos su acción hasta conseguir la total realización de esta obra, ya casi secular, legándola á nuestros sucesores como recuerdo y estímulo para empresas igualmente dignas de la importancia y nombradía de nuestra ciudad.*

## HABLÓ LA BOCA

Por fin, de la abundancia del estómago, habló la boca.

Teníamos en pésimo concepto á nuestros conservadores de la localidad, y cada día lo confirman sus hechos y sus declaraciones.

Al escaso elemento sano, restos del antiguo canovismo, se ha sobrepuesto la parte insana, el elemento ignorantón y bullanguero.

Han ido al fondo, ó rodado hasta nosotros, aquellos conservadores amantes del bien de Mataró, de la concordia entre todos sus moradores, celosos de las tradiciones de su partido y respetuosos de la honra y del derecho ajenos.

Muerto Palau, hombre de no muy vasta instrucción, pero de buen sentido práctico, con don de gentes, previsor, y con dotes excepcionales para tener á raya la insolencia de unos pocos plebeyos endiosados, ha entrado el partido conservador,

bajo el dominio de petulante é ignara jefatura, en un período caótico de aparente robustez y mal encubierto raquitismo.

Habla su órgano en la prensa local, y para justificar las torpezas de sus inspiradores y su política de campanario, por lo que á la ináudita remoción de empleados municipales respecta, sienta, como la cosa más llana y natural del mundo, que los empleados, los servidores de los pueblos, lo son de sus directores; que lo corriente, lo normal, es que á cambio de administradores ó gobernantes corresponda cambio de servidores por otros de confianza, y que es una utopía, un sueño dorado, la inamovilidad de los que en mal hora fiaron en el servicio de la administración de los intereses públicos ó comunales, el medio de atender á la subsistencia propia y de sus familias.

Tantas aserciones como dislates.

¡Y son esos los políticos de «*El Cronista*», los que dicen que Mataró no es Grecia para que un cacique mande en ellos, y los que han puesto á nuestra ciudad á la altura de aquella infortunada villa, pasto de voraces administradores conempleados de su confianza á cada cambio de situación política!

¡Han de ser Mataró y Alella las dos poblaciones que han de llevar la moral administrativa, la normalidad, á las demás quince poblaciones del partido judicial, removiendo á los antiguos empleados del Municipio, con pretextos más ó menos honrosos, y sustituyéndolos por otros noveles en la administración municipal!

Si fueran las erróneas aseveraciones hechas por exclusiva mente de su redactor, que ha entrado *por las tapias*, como los que asaltan sotos cerrados, en el puesto interino que hoy ocupa, pudieran admitirse sus reformas como una pretendida justificación de una conciencia en guerra consigo.

Pero, el artículo editorial del semanario de nuestros conservadores, refleja perfectamente el modo de ser y de sentir de los caciques mataroneses.

Ellos son los que dicen á cuantos ocupan los destinos municipales: *no cobráis de la ciudad para servirla; cobráis de fondos de los conservadores y sois empleados de nuestra confianza.*

*Si nosotros, por no merecerla de nuestros adversarios y herederos forzosos, caemos del poder, como han de caer los políticos un día ú otro, allá os dejaremos á merced de la desconfianza de los contrarios, par que, al fin y al cabo, no hay servicios, ni leyes, ni Reglamentos que os pongan á cubierto de una destitución legal con ó sin fundamento decretada.*

Y este es el sabroso plato que sirven los conservadores mataroneses á los que, en hora menguada, han dejado los útiles de

sus respectivos oficios para dedicar su actividad y sus fuerzas al servicio del Municipio.

Mal les cuadra á nuestros adversarios el nombre que han usurpado, ellos los destruidores de toda buena costumbre, de toda tradición provechosa, de todo ejemplo moral y sano.

No son los continuadores de la historia de Mataró. Son los iniciadores de una era que, más ó menos larga, llevará el desquiciamiento á la administración comunal; el alejamiento de la Casa Grande de todo administrador y de todo buen empleado, enemigos de procurarse disgustos sin recompensa y aptos para buscar su subsistencia en ocupaciones más permanentes y provechosas.

Nuestros conservadores han sido más radicales y más revolucionarios que los que con tal denominación nos ufanábamnos en nuestra primera juventud.

La Revolución de Septiembre dejó en sus puestos á todos los empleados municipales, al mismo secretario señor Rafart, teniente de alcalde que había sido con los moderados.

La República y la Restauración dejaron en sus puestos á todos los empleados, y ni liberales ni conservadores molestaron con cesantías injustificadas á los servidores del Municipio.

Aún, tras la lucha enconada entre las administraciones de los señores Recoder y García Oliver, fueron respetados los alguaciles por aquél colocados.

Y es que aquellas administraciones conservaron el pudor necesario para tapar las deshonestidades de que hacen gala los que han hallado en Cabañes un instrumento de sus instintos gróseros.

No pagaron con destinos servicios ó favores en la oposición recibidos, ni descargaron sobre los empleados irresponsables las iras de que supieron resguardarse sus adversarios ó compañeros de lucha.

Eso de romper el cántaro ó la cabeza de la criada del vecino, por disensiones entre comadres del barrio, se deja para los afeminados y *justicieros* hombres de «El Cronista», cuyo poder ó influencia no alcanza á deshacerse del valeroso contrario.

Ahí está toda la bravura de esos camanduleros politicastos, desahogada sobre quienes ni han agredido ni tienen posible defensa, y de ahí, que por toda justificación de tal bravura, sientan el nefando principio de que los empleados han de ser amovibles á voluntad de quien mande.

Son ellos los que rompen, y no han querido conservar, las buenas prácticas.

Si mañana, llamados los liberales al poder, nos es forzoso seguir tales principios, y son sus consecuencias caras, vaya desde ahora para entonces declinada toda responsabilidad ante nuestros conciudadanos.

## La verdad desnuda

Alabada sea la luz del gas que alumbraba (pase la hipébole) las calles que son feudo del simpático Alcalde conservador don Emilio Cabañes y Rabassa.

Bendita sea la hora en que puso los piés en la presidencia de Fomento el com-

patible don Jaime Arenas, accionista de la Compañía que casi nos alumbraba.

Cometiase entonces la *criminal acción* de empezar la construcción de la red de alcantarillado y había acordado el Ayuntamiento que se quitaran de las alcantarillas las tuberías de gas que las obstruyen, ocasionando extensos encharcamientos, y haciendo inútil la gran dimensión de las nuevas galerías.

Y es que el que el cargo de Presidente de la sección de Fomento es *perfectamente compatible* con la de individuo de la Junta de la Compañía del casi alumbrado por gas de la ciudad de Mataró, cuyos destinos rije el *colosal ejemplar* y *competente* don Emilio Cabañes y cuya sombra es el insignificante don Jainito.

Desde entonces existen en varias calles en especial en la de San Juan, tuberías de gran diámetro, que el Alcalde tolera y el «Diario» no denuncia. ¡Qué ha de denunciar!

Con lo cual el *picaronazo* del «Diario» ha logrado tres cosas:

1.<sup>a</sup> Poder achacar al proyecto de alcantarillas lo que es culpa del Alcalde.  
2.<sup>a</sup> Que las alcantarillas que todos pagamos sean feudo de don Jaime y Compañía.

3.<sup>a</sup> Que los *monigotes* que han salido de las aulas sin poder concluir una carrera, y que hoy venden su pluma al Katipunan que nos rige, se metan en lo que no entienden.

Bonito está el país en que Cabañes sirve para arquitecto; en que el ilustre secretario es un *jurisconsulto*; Llanas el *pernian*o un poeta; Pesánt un economista; y *Chocolate* un periodista.

Don Emilio Cabañes y Rabassa que ha dejado que el alcantarillado tenga un desagüe *provisional*, que se construyó para dos meses y sirve hace ya más de *dos años*; el señor Cabañes que con su descuido no ha llevado á la práctica la construcción de un desagüe definitivo tiempo ha proyectado, tiene la..... delicadeza de achacar á la construcción del desagüe del alcantarillado, la inundación de tres ó cuatro casas *cuya rasante* es muy inferior á la calle cuando el formidable aguacero del 28 de Julio último.....

Aquí de la sabiduría del ilustre autor del obelisco de la Plaza de Santa Ana; de la Escuela de Artes y Oficios y de las mesas de la Plaza de la Constitución, al explicar el problema de porque una cloaca tan mal *calculada* no inundó toda la parte baja de Mataró y si solamente tres ó cuatro casas...

¡Aquí de la sabiduría, y de la *ejemplaridad*, y de la buena fé!

Pueden chillar los *competentes* del «Diario» cuyas cabezas en todas partes han parecido calabazas; puede inspirar artículos nuestro ilustre Alcalde; pueden todos ellos intentar rebajar á los demás á su nivel; que lo que es, es.

Y ni Cabañes será por ello mejor artista, ni Llanas mejor poeta.

## La cuestión de Oriente

Pueblo que gimiendo bajo la fatalidad de su destino en la servidumbre abyecta del bárbaro sectario del Korán, ha apurado hasta las heces la copa de sufrimientos, ultrajes y malos tratos, que el hijo de

Mahoma arrastrado por su fanatismo sirve al que por él domeñado no rinde culto á sus absurdas creencias religiosas, sin fuerzas para ceñirse la corona del mártir, ha acudido al recurso extremo de empuñar las armas para el logro de la libertad que se le niega, y recordando á sus hermanos los griegos del continente los múltiples vínculos que les enlazan, fiado en su generosidad los llamara en su auxilio.

El llamamiento del caudito vibrará potente en el corazón del pueblo heleno, que heróico y audaz, sin temor al veto de las grandes potencias, ni menos á las fuerzas del déspota turco, ha corrido á libertar á sus hermanos.

Los esbozados acontecimientos desarrollados en Oriente en brevísimo lapsus de tiempo, al despertar la atención de Europa así como sus simpatías hacia los autores de ese movimiento libertador, ha determinado á la par cierto sentimiento de inquietud, ya que la debilidad de las bases en que descansa la paz europea, cimentada en trabajado *statu quo*, ha de resultar forzosamente por vicio ingénito anejo á su naturaleza, ente por demás baladí.

La trascendencia y gravedad de la cuestión de Oriente, latente de continuo, ha subido de punto con la decidida actitud adoptada por el caudito y apoyada por el griego, no tanto por el juego á que pueda dar lugar este acontecimiento en sí, sino más bien por el precedente que sienta, pues el hecho en cuestión pudiera obrar cual chispa que, prendiendo en las diversas regiones del imperio otomano donde miles de cristianos son objeto de igual tiránico trato que el que sublevó al hijo de Creta, propagara el incendio, de magnitud inconcebible, en toda la extensión de los vastos dominios del Sultán.

Sin embargo, hoy por hoy la pesadilla de las grandes potencias la constituye la cuestión cretense, de fácil solución si dejando á un lado interesadas miras se atendiera sólo al deseo unánime de los habitantes de Creta, cuyas aspiraciones las cifran en su anexión á Grecia, anexión con que simpatizan las masas sociales de esas mismas potencias, capaces no obstante, llevadas por sus ambiciosas miras, de sofocar con el plomo de sus cañones los deseos de libertad que animan á un pueblo, amparando, como dice un periódico francés, al opresor contra el oprimido, al bárbaro contra el europeo, al musulmán contra el cristiano, ya que Turquía ha ganado el derecho de ser protegida por Europa por adeudarle dos mil millones.

Pese al ambiente de libertad que respira la civilizada Europa, los decantados principios de moralidad y justicia, letra muerta para la elástica conciencia de nuestros despreocupados diplomáticos, se hallan una vez más amenazados de verse pisoteados y maltratos, víctimas obligadas de mezquinos móviles.

¡Sería lo último que restara ver en el presente siglo! ¡Su más donoso y original epílogo!

¡Espectáculo curioso aunque denigrante el de las grandes potencias, que apellidándose á sí paladines de la civilización, trocando los papeles, arrostrarán el ridículo de convertirse en abyectos servidores de la barbarie!

No creemos, sin embargo, que haya potencia alguna capaz de correr semejante albur en mengua de su honor y desprestigio de su historia, en la que aparecería ese hecho cual negro borrón que enrojecería la faz de las generaciones venideras, dándoles un muy bajo concepto por cierto de lo que fueron los pueblos europeos en el último tercio del siglo décimo nono.

Aunque los diplomáticos pretendieran lanzarse por esa desatentada senda, creemos que los clamores de la opinión pública europea les atajaran el paso.

Cierto que ambiciones de antiguo alimentadas y hasta cierto punto racionales y legítimas, pudieran dar derecho á las potencias para oponer su veto á la acción del pueblo heleno; pero es muy distinta la gravedad que entrañara ese hecho de la que acompañara al de favorecer al gobierno turco en la tarea de sujetar nuevamente á su ominosa tutela al emancipado cretense, siquiera pretendieran dorarse las cadenas con que nuevamente le aherrrojara la dureza del partidario de la media luna, con concesiones más ó menos amplias, que si se arrancaban á la Puerta, no dejarían de correr igual suerte que las múltiples promesas que lleva hechas á Europa, y

que hasta el presente sólo han brillado por la ausencia en su cumplimiento.

La razón que explica la especialidad de la política desarrollada en Oriente por las potencias, así como su pasividad y aún criminal atonía ante los sangrientos sucesos de que es teatro con harta frecuencia la revoltosa Turquía, no es otra que la desconfianza y recelos con que recíprocamente se miran unas á otras esas grandes potencias que, perfectamente conocedoras del desairado papel que les impone la debilidad que, engendro de su desunión las mina, tienden á dar largas al asunto, como suele decirse, pues siéndoles imposible desgarrar el velo que oculta el porvenir, temen apresurar la realización de sus ignotas contingencias.

Fruto de esa política la descomposición lenta y gradual de ese gran cadáver apellidado Imperio otomano, llamado quizás á ejercer el papel de manzana de la discordia, cuya ya no posesión sí repartición, ejercerá de botafuego originador de la tan temida conflagración universal.

Lo que cabe preguntar es si será muy duradero el compás de espera que, ahogando su voracidad, se han impuesto los grandes cuervos de Europa.

¿La actitud tomada por la parte de presa que personificada en la isla de Creta tiende á escaparse de sus garras, precipitará los acontecimientos?

¡El tiempo dirá!—J. MORÉ.

## BECERRADA

del día 14 de Febrero de 1897

Ganado, según el cartel de Amposta (Tarragona) y según opinión de varios espectadores, procedente de los Estados Unidos; lidiado ó aperreado por la cuadrilla de niños hombres mataroneses, dirigida por el afamadísimo y simpata (¡qué digo!) simpático Pecero.

Con una tarde hermosísima  
mejor que de primavera,  
á las tres en punto salta  
el primer gato á la arena.

1.º De dos años, negro, más negro que Quintín Banderas, y no de muchos piés, puesto que poseía pezuñas. Le saluda Pecero y *prou*, porque de *canguélo* no se atreve nadie más á pedirle el nombre con que era bautizado. Cambia la suerte después de puesta una moña de papel por el Pecero, y ¿quién banderillea? Pecero, como él sabe, hasta que la Presidencia ordena el último sacrificio.

Brinda Pecero  
brinda Romero  
Abre su trapo  
y vá al becerro.

Le pasa varias veces y suelta media estocada en la paletilla izquierda; vuelta á pasar (no en el solo) en el sol y después de dos pinchazos y otra media en la misma paletilla consiguió acabar con los becerros del tío Sam. El puntillero á la primera. Caballo para el arrastre seis.

Suena el clarín nuevamente  
del toril se abre el portón  
y sale *Mister Callón*  
paseando galantemente.

Este era el segundo de la tarde; también negro del poniente de la insurrección; de muchas patas y cuernos y creó se llamaba Panchito. Le saluda el Pecero con unos buenos capotazos (los únicos que vió mi Panchito), porque como á su hermano, era un miedo horrible el que le tenían los toreros de café.

Manda el señor presidente  
los cornetines tocar  
y ninguno se atrevía  
al bicho banderillar,  
hasta que al ver tal bajeza  
coje los palos Pecero  
para quebrar en cabeza (de la fiero),  
pero los quebró en el suelo.

Coje los palos nuevamente y puso tres pares regulares que le valieron palmas.

Y un espectador guasón  
que á mi lado yo tenía  
decía que estaba llena  
de heridos la enfermería.

Manda el presidente cambiar la suerte y brinda el Oraje, pero antes de ir á la fiero se queda frío como el mármol y en vista de ser incapaz y á petición del público coje los trastos el Pecero y pasa como puede, porque el TORO busca el bulto; se prepara y atiza el primer pinchazo, vuelta á pasar y á pinchar, y termina en *lo mateix*, media hora: cansado el público pide baje al redondel una parte de la presidencia, lo cual no acepta el Pecero, pero sí la ayuda, y aburrido el animal se echa y lo arrastran. Gran ovación y oreja. Caballos muertos cuatro. En la lidia de este toro nos divirtió la orquesta que tocó un buen rato.

### AL ORAJE

Camilo, debes marcharte  
á la tierra del espanto;  
podrás inmortalizarte  
pero arreglando zapatos;  
y no debes agraviarte.

Abren la puerta del toril y sale lo que no estaba en el cartel: una becerra que parecía una tágala, cenceña y de muchos piés, á la que saluda el Pecero con verónicas, y como hembra aún algunos niños mataroneses se atreven de no muy cerca á tirarle el capote: se animan los piqueros y pone una pica en casa Bruguera del Planéll el Noy de Tona; la única de la tarde.

Cambia la suerte  
y cojen palos  
algunos niños  
muy resalados  
que no se atreven  
ir á clávarlos.

Pone el primero Pecero, abierto y sigue con medio el Llovet, repite el primero y ordena el Excmo señor Presidente el cambio de suerte. Coje los trastos el Oraje y con un poco de baile y más temblor, se anima á veinte pasos y dá uno en la arena; vuelve á acercarse y sale arrollado, pasa, yo no sé como y el menos y suelta un pinchazo en el aire; se tira otra vez y ciñe en tahali de cuero el estoque, se vuelve á tirar con otro y lo deja también clavado en la paletilla, suelta varios pinchazos y muchos en la atmósfera y aburrida la tagala se echa de vergüenza. Ovación, cigarros y una *burilla*. Caballos para la fábrica de guano doce y medio.

4.ª Ternera: negra, pequeña y valiente. Con ésta se atreven todos, como pueden y Pecero que se lució en verónicas con la Mima. Padilla abre el capote y gallea regular varias veces, al mismo tiempo que dá varias navarras. Toca el clarín y todos cojen palos; pone el Oraje un buen par y repiten con dos medias sus banderilleros menos uno que perdió las zapatillas y se le caían las medias. Coje los trapos Margallito y con gracia se vá á la fiero y pasa regular y hace un sacrificio con la res, hasta que aburrida se echa después de un buen descabello. Ovación.

Resúmen: Los espadas, admirables; Banderilleros, archisuperiores; Picadores, buenos; el ganado, bravo; la presidencia, en el palco, y la entrada, un lleno rebosado de vacío. Para terminar: conste que en el sol y en el callejón había uno muy aficionado á saltar la barrera: cuando debía estar en el burladero ó sea su puesto.

Al primer espada debo advertir  
que se cambie el apellido,  
pues estamos ya bien hartos  
de Romero... y Romerillo.

## ACTITUD DE LOS CARLISTAS

Sigue tratándose por los periódicos de la actitud de los afiliados. Los informes son contradictorios, pues mientras unos creen que de ellos no temen nada las autoridades, suponen otros que en un momento dado se echarán al campo perfectamente organizados y municionados.

Véase, por ejemplo, lo que dice el corresponsal de «El Imparcial» en San Sebastián en un telegrama que publica el citado colega:

«Aquí sigue comentándose mucho la indiferencia del gobierno y de la opinión de Madrid ante la agitación carlista, pues digan lo que quieran los ministeriales, es cierto que los partidarios de D. Carlos trabajan mucho, ayudados por la indiferencia ó por la benevolencia del gobierno.»

En cambio, según vemos en otro telegrama que publica «La Correspondencia», de su corresponsal

en Barcelona, «El Correo Catalán», órgano de los carlistas de Cataluña, publica un suelto negando veracidad á los rumores de existir propósitos de alzamiento en armas de los partidarios del pretendiente D. Carlos.

Añade que el pretendiente no ha dado aún la orden de lanzarse á la lucha armada, por no juzgarla oportuna, y que lo resuelto por D. Carlos debe acatarse ciegamente por todos sus partidarios.

Pero nada más concreto en esta materia que lo que dice en nueva carta á «El Tiempo», desde Pamplona, el señor Lizasoain.

«Después de hablar en mi anterior—dice—de las reuniones celebradas en la frontera de Navarra y Alava por importantes carlistas, he sabido que hace pocas noches, en una casa de esta ciudad, hubo importantes conferencias entre los personajes más conocidos en las filas del pretendiente de toda la región, y según me dicen personas de cuya seriedad no es posible dudar, se hicieron públicos allí los nombramientos que se suponen hechos por el duque de Madrid últimamente, y que recaen según otra versión: para Navarra, en los Sres. Sanz y Caveró; para Valencia, en el Sr. Reyero; para Vizcaya y Santander (Encartaciones), en los Sres. Solana y Oliver; para el Centro, en el Sr. Castro y Copez-Amor, y para Cataluña, en los Sres. Prats y Lloret y Altrriba Villanueva.

Para que se vea el fundamento con que hemos llamado la atención del gobierno, con insistencia hácia este punto, transcribiremos la copia de un oficio recibido, según se me afirma por uno de los arriba mencionados, que á la letra dice así:

«Excmo. Sr.: Adjunto tengo la satisfacción de remitir á V. E. el real despacho que en unión de otros de la misma clase ha sido firmado hoy S. M. (¡!), en virtud del cual, y con arreglo á las instrucciones que reservadamente se le comunican, queda V. E. confirmado en su categoría de teniente general de los ejércitos nacionales (¡)—Dios guarde, etc.—Venecia y 7 de Enero de 1897.—El secretario del despacho de la Guerra, Joaquín Llorens.—Rúbrica.»

He llegado á saber también que los individuos que, después de la reunión de Arriola marcharon á Francia, suponiéndose que á ultimar la compra de armamento, se han detenido en París en espera de fondos que les permitan cumplir su cometido, y aunque se dice que se practican gestiones análogas en Italia, no son éstas muy satisfactorias para los hombres de acción de la comunión tradicionalista, que sólo confían en el resultado del viaje de estos señores, que desde París marcharon á Bruselas.

Es muy fácil descubrir el verdadero fin que se proponen los carlistas, encargando á nuestro representante en Bélgica se informase de una manera extra-oficial de la clase de trabajos que se hacen en las principales fábricas.»

## Noticias generales

Sobre la campaña de Cuba, el parte último facilitado en Guerra habla de encuentros y reconocimientos de más ó menos importancia en las provincias de Pinar del Río, Habana y Matanzas; esto es en aquellas provincias que daba por pacificadas, ó poco menos, hace dos meses el general en jefe.

El artículo de «El Tiempo» tan mal humorado se ha comentado en los círculos políticos.

Este artículo indica por parte de los amigos del señor Silvela el temor de que se interpongan los liberales, sin que llegue á constituirse una situación inmediata.

Para impedirlo, se dirigen á la Corona advertencias que el mismo «Tiempo» recela puedan parecer irrespetuosas, y se pide con ahínco que no se disuelvan las Cortes; pero parece extraño cómo el entendimiento del señor Silvela no advierta que las actuales Cortes serían incompatibles con un gobierno que no presidiera el señor Cánovas, por la razón de que éste bien claro ha dicho que combatiría un gabinete intermedio; y como las personas designadas para presidirlo han manifestado que no admitirían este honor, ¿sería fácil que se constituyera dicho gobierno?

Y aun formado, si á la vez era combatido por los amigos del señor Cánovas, y más aún por los del señor Romero Robledo, y no estaban también con él muy benévolo los liberales; y más observando cómo los trata «El Tiempo»; ni un sólo día sería posible la vida parlamentar, en estas condiciones.

Se ha notado también una contradicción manifiesta en la actitud tomada por los silvelistas al pedir la vida total de unas Cortes, cuyo origen ellos más que nadie han tachado de vicioso y corrompido. ¿Qué se reservaría entonces para Cortes elegidas con más sinceridad?

Además, ¿con qué lógica se pide la vida constitucional de éstas Cortes, cuando jamás la han alcanzado ninguna de las Cortes liberales?

¿Se pretende, por ventura, que la Corona tenga

dos medidas, según que manden los conservadores ó gobiernen los liberales?

No se explica, por tanto, bien el extraño artículo de «El Tiempo.»

Ha llamado la atención que coincidiendo con la visita á Madrid de una comisión del Fomento de Barcelona, diga un periódico de la capital del Principado, que trata con frecuencia las cuestiones económicas, que es de temer que en los arreglos con el gobierno con ocasión de las relaciones comerciales con Cuba, se salven industriales poderosos y perezcan los desvalidos.

No sabemos si será una alusión á los comisionados que se encuentran en Madrid, los cuales por cierto, obsequiaron anoche en Lhardy, con un banquete, á los señores duque de Tetuán, Navarro Reverter y Castellano.

Nos parece, sin embargo, que las suspicacias son prematuras, caso de tener fundamento; porque antes del completo desarrollo de la base IV ya habrá llovido bastante, y probablemente no asistirá el señor Cánovas á todo su desarrollo.

El acuerdo de los autonomistas puertorriqueños de coligarse con el partido liberal de la Península, no pierde su importancia, porque una pequeña minoría se reserve mantener sus antiguas aspiraciones.

Por inmensa mayoría se ha tomado aquel acuerdo, que es natural se haya visto con simpatías por los liberales en general, y por el señor Sagasta en particular.

## En el Ayuntamiento

A la sesión celebrada el jueves último asistieron todos los Sres. concejales excepto el señor Massuet. Fué aprobada el acta de la anterior.

Inmediatamente se dió cuenta de una comunicación del señor Gobernador Civil autorizando al Ayuntamiento para practicar las obras del Desvío por la cantidad consignada en presupuesto corriente, por administración; visto el precario estado de la clase obrera sin trabajo.

Propuso el señor Rocafort un voto de gracias para dicha Autoridad. El señor Roca lo hizo extensivo para el señor Alcalde y personas que se han interesado en este asunto. Las declinó el señor Cabañes diciendo que sólo ha cumplido con su deber. Se asoció al voto de gracias á la primera Autoridad, el señor Barba, y lo propio hizo el señor Guañabens, quien manifestó su deseo de que en dichas obras tengan ocupación todos, pero absolutamente todos, los obreros sin trabajo, á lo cual contestó la Presidencia que en este sentido estaba la comisión especial de cauces. Se acordó después, celebrar la apertura de los trabajos con solemnidad cuyo ceremonial corra á cargo de la propia comisión de cauces.

Entrando en la Orden del día se concedieron varios permisos particulares para construcciones. Se aprobaron el reparto de una multa de Consumos y varias cuentas de diferentes ramos.

A ruego del señor Barba quedó sobre la mesa el proyecto de presupuestos de la Escuela de Artes y Oficios, y á solicitud del señor Agell un dictamen de la comisión de Fomento para proceder al estuque de la fachada de la Escuela que mira á la calle del Carreró.

Se acordó continuara también sobre la mesa el dictamen que se refiere á la aprobación del primer grupo de cloacas, para estudiar una adición hecha al mismo. Igual suerte le cupo á un dictamen de la propia comisión de Fomento, suscrito por los señores Arenas, Capell y Ribas para que el Ayuntamiento adquiera unos terrenos de propiedad particular en el cuartel. El señor Guañabens significó que sin entrar en la discusión de este asunto vale la pena de pasar antes á informe del señor Abogado Asesor la conveniencia de la compra propuesta, á fin de que con pleno conocimiento sepa el municipio á que atenerse. Pido, pues, que quede sobre la mesa. Repliqué el señor Cabañes la necesidad de no diferir la resolución de este asunto al objeto de no dificultar la adquisición de terrenos que estima beneficiosos atendido la próxima apertura del desvío. Que el señor Arquitecto Municipal, aunque no había practicado del todo el deslinde, creía conveniente ultimar el asunto, por lo cual suplicaba se aprobase el dictamen enseguida. No satisficieron al señor Guañabens las explicaciones de la Presidencia, pues si bien era cierta la conformidad del señor Arquitecto no constaba la del señor Abogado asesor, cuya opinión era indispensable conocer toda vez que en la adquisición y compra de bienes para el municipio, es muy natural proceder con las formalidades con que se procede en los casos entre particulares.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

## Crónica local

### Hagámosle justicia

Si; hemos de hacérsela. Puede «El Cronista» dar quince y raya al más ladino y aprovechado de esos asiduos asistentes á toda vista de causa criminal, que van allí, como en clase, para aprender cómo un procesado listo debe contestar á un magistrado preguntón y experto.

Preparada tiene su respuesta á toda pregunta y su escapatoria para cualquier caso de acorralamiento. Sábese de memoria por dónde andan los cerros de Ubeda, por si le conviene hacerse el sordo, y ducho en escurrirse por la tangente como si tal cosa, no hay demonio que le ahorque, si antes presta oídos á sus razones, así lo sentencie y ordene su príncipe Lucifer.

Tiene además, y no es poco tener, el rarísimo don de la providencia, que utiliza para sentar de antemano los jalones con que orientarse cuando sobrenengan sus ya previstas futuras contingencias.

Sobreviene, por ejemplo, gobernando los suyos notable baja en los ingresos por Consumos.

Echasele ésta en cara y se le pregunta por sus causas, y contesta el colega sin pestañear, achacándolas al malestar general del país y á la crisis fabril y económica, que si en algo debieran influir en la recaudación sería de un modo favorable: y lo demostraremos.

La ciencia no ha llegado en sus adelantos hasta el punto de hacer que el hombre pueda vivir sin comer. Podrá éste en tiempos adversos limitarse á gastar para su alimentación los más modestos y baratos comestibles, pan y lentejas por ejemplo: pero no por eso se librará de contribuir por Consumos, pues, como todos los artículos de primera necesidad, están éstos sujetos á pago de derechos.

En tiempos prósperos ya es otra cosa: poniendo en su mesa volatería, piezas de caza, leche, huevos y pescado, come hasta la hartura y riése del impuesto, porque viandas son estas citadas libres en esta población de todo derecho.

¿Está «El Cronista»? Pero él salióse ya del paso con su respuesta.

Además; por lo que afectar pueda á la buena fama administrativa de sus *morales* amigos, impórtale un comino que suban ni que bajen los Consumos.

Ya preveyendo el caso, rechazó con anterioridad por falsa la teoría por todo el mundo aceptada de que «á mayor moralidad mayor recaudación», y aceptó como única buena para aquilatar la moralidad de las administraciones la de que «es la más moral la que mejor invierta lo que recaeuda, aunque sea poco».

Claro: más fácil cosa es confundir al que niegue que de uno á tres van dos, que sostener que yerra quien, contra el parecer de «El Cronista», opina mejor invertido el dinero en la compra para la Pubilla de unas buenas botas de lluvia, que en la de un lujo vestido de *larga cola* para atreverse con menor riesgo á transitar por estas calles ó lodazales.

Porque, lo que diría el colega en último apuro: andan en eso opiniones.

Acace en la Casa Grande y en tiempos conservadores un trasiego de empleados ó una lluvia de cesantías sin el haber correspondiente, como no hay ejemplo en la historia de nuestros trastados municipales y no falta quien le pregunta á «El Cronista»: ¿qué se hizo el Reglamento interior, obra casi exclusiva de vuestro malogrado Palau, para los empleados amparo contra las arbitrariedades y despotismos de rencorosos Alcaldes y de apasionadas mayorías? ¿Así obran los que tremolan orgullosos el estandarte de la moralidad?

Ya para esas preguntas tenía «El Cronista» en cartera las respuestas siguientes:

¡Oh! sí; aquel excelente malogrado amigo, (y aparte)—á quien nos parecemos los *morales* de hoy como un huevo á una castaña—estuvo lucidísimo en su laudable obra reglamentaria, pero... la ley, de que somos esclavos observantes, no se entiende de chiquitas, ni de reglamentos, sino que nos deja ancho campo para hartar á los nuestros y Cristo con todos: lo demás son platonismos de escuela. En cuanto á la moralidad cuya bandera tremolamos, «obras son amores y no buenas razones».

Si se pára en establecer analogías, quizás se le ocurra á algún lector tener por malísima obra la del necio que, chupando en el fango gorda brocha, embadurna con ella el cuadro en que luciera sus dotes acabado artista.

Peores todavía que las razones encuentre quizás también las obras á que «El Cronista» se contrae en su respuesta.

Pero no le quepa duda de que yerra.

De sobras saben «El Cronista» y sus amigos que la moralidad es el conjunto de buenas costumbres y que no la hay mejor que procurar cada cual por los suyos y el que venga atrás que arré.

### ¡Todavía la competencia!

Leo en los periódicos de Barcelona que por haber insistido el Gobernador en la competencia entablada con el Juzgado de Instrucción de este partido,

en virtud de las diligencias criminales seguidas contra el Alcalde y concejales de Alella, por un supuesto delito de falsedad en un expediente de quintas, ha sido elevada la competencia á Madrid, para su definitiva resolución.

Cantemos con Alarcón, el tenor cómico:

¡Qué milagro, cielos, oh!

¡Qué torpeza, Bosch, bis, ah!

### Desvío de cauces

El lunes se dará comienzo á los trabajos para la apertura del nuevo cauce.

Principiase, como es natural, por la parte inferior ó sea la riera de Argenton, llevándose á cabo, de momento, únicamente los trabajos referentes á la primera sección, á la que seguirán las demás hasta otro día llegar á la riera de Cirera en un punto superiormente á la torre de Tornér que es donde ha de tener principio el nuevo canal.

Este, como obra de muchos miles, también lo es de mucho tiempo, y como tan crecidos gastos no pueden cargarse en un sólo presupuesto, habrá que repartirlos entre varios, y si no se atraviesa ningún tropiezo, como los puede haber entre los difíciles y complicados expedientes de expropiación y en otras mil cosas, se puede pronosticar que verdaderamente el Desvío no será un hecho del todo antes de ocho ó diez años.

Es verdad que todo es empezar, pero sería mucho mejor que una vez empezado se pudiera acabar más antes de los ocho años que fijan como *minimum* todos cuantos concocen de estos tinglados.

Dícese que para conseguir recursos para poder precipitar dicha obra, piénsase en el medio de la suscripción pública.

Si así fuera, mucho esperamos del patriotismo de los mataroneses, y hacemos votos para que tan importante mejora tenga cabal efecto antes de los ocho ó diez años citados.

### Buen viaje

Hoy han salido para Reus, para tomar parte en la gran Asamblea republicana allí convocada, nuestros estimados amigos particulares el distinguido médico D. Manuel Guañabens, el fabricante D. José Cabot Barba y D. Manuel Torras, propietario.

Feliz viaje y mejor regreso.

Una de esas Autoridades arrimadas á la cola, que tanto se estilan en esos desdichados tiempos canovinos, ha inspirado á un insigne poeta el siguiente gracioso cuento, cuya moraleja ó última quintilla viene de perilla á cierto Alcalde de la clase de garriones cesantes, bastante conocido de nuestros lectores.

## El burro del Alcalde

### TRAJEDIA

Mudo, grave, terco, hostil,  
marchaba un asno cerril,  
de esos de á legua por hora,  
ante la locomotora  
de un tren del ferro carril,

mónstruo que abortó un problema,  
del progreso fiel emblema,  
que avanzaba raudó y ciego,  
con las entrañas de fuego  
y una nube por diadema.

El tren comenzó á silbar  
y el cuadrúpedo á pensar,  
entre soberbio y cazurro:  
ahora vas á ver al burro  
del alcalde del lugar.

¡Aparta! ¿No me conoces?—  
le decía el tren á voces;  
pero el asno, con desdén,  
dió el rebuzno de jalto el tren!  
y le soltó un par de coces.

Mártir de la vil acción,  
el soberbio garrón  
murió con el rabo tieso,  
por oponerse al progreso  
de la civilización.

¡Asno! Tu paso detén  
y escucha (que por tu bien  
te doy la lección de balde):  
hasta el burro del alcalde  
debe dejar paso al tren.

LEOPOLDO CANO.